

CINE Teatro

LA REVISTA DE CINE
DE MENTALIDAD
CRISTIANA

Bs. 1.-

REDUCTO a
GLORIETA, 77
Apartado del Este 4310
Telfs. 418000 - 715664
CARACAS

LA UNION

ESPECIALIDAD EN ROPA
PARA EL HOGAR

La única casa especializada en
uniformes para todos los cole-
gios oficiales y religiosos

Especialidad y prontitud en los
encargos

San Jacinto a Madrices, 13-1
Teléfonos: 81.47.48 - 81.49.71
Caracas

Nuevas formas

de propiedad

Por Jaime Martínez Cárdenas, S. J.
("El Colombiano", Medellín, 10 marzo 1966)

John K. Galbraith, en su conocida obra "The Affluent Society", termina el capítulo dedicado al análisis de la desigualdad social con esta conclusión: "Por el momento nos basta tener en cuenta que como un objetivo social y económico, la desigualdad ha venido perdiendo importancia y urgencia, lo que se ha reflejado también en la opinión común. La pérdida de importancia se debe a una multitud de razones, pero por un motivo u otro, todas ellas están relacionadas con el hecho de la creciente producción. La producción ha eliminado las más agudas tensiones relacionadas con la desigualdad".

Y en el ambiente norteamericano esta conclusión cuenta con argumentos convincentes; pero esos argumentos varían fundamentalmente cuando se pasa a un país donde hay miseria. Discutir sobre las ventajas y los medios de conseguir que todas las familias tengan dos automóviles, es completamente distinto de discutir sobre la manera de tener una comida suficiente para trabajar, si se trata del adulto, o de crecer y desarrollarse cuando se refiere al niño y al joven. Porque es totalmente diversa la situación entre un país que con el 7% de la población mundial dispone del 40% de la riqueza mundial y de países donde más de la mitad de la población tiene hambre.

Galbraith es plenamente consciente de esto cuando en la página anterior afirma: "El avance económico presupone aún una insignificante promesa de mejora para el hombre promedio en la mayoría o en la casi totalidad de los países. En la hacienda andina, en las tierras de Arabia, en India y en China al menos hasta en los últimos tiempos, importaba muy poco al hombre que labraba la tierra el que el producto aumentara. Su propia parte es minúscula; un aumento de la producción no es importante si solamente una minúscula parte sirve a su provecho. La cosa puede ser aún peor cuando cualquier mejora aún sobre la más cruda necesidad puede ser absorbida, como efecto de una revisión ad hoc de las normas existentes, por el propietario, el intermediario o el prestamista".

Esta doble reflexión plantea la cruda realidad de nuestro problema. Si no se mejora la producción no hay qué distribuir, pero si no se mejora la distribución verdaderamente no vale la pena de mejorar la producción. Y es en este aparente dilema donde nos encontramos trágicamente enredados.

De nuestros aumentos de producción, si queremos mantener el desarrollo y sobre todo dar trabajo a tantos que lo necesitan, se hace indispensable destinar una parte no pequeña a la inversión o formación de nuevo capital, pero entonces la gran masa se siente con razón más y más desposeída. Pero si no se capitaliza con decisión, más ahora cuando el país está entrando en la etapa de producir bienes de capital o sea las máquinas para hacer las cosas, y el capital necesario se hace mucho mayor, el aumento de la riqueza es imposible.

Un análisis más hondo de esta madeja tiende a indicarnos una solución: si el que se beneficia con el aumento del consumo es el mismo que se beneficia por el aumento de propiedad, entonces la aparente con-

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

tradicción pierde su agudeza. Si por el contrario unos son los consumidores y otros los propietarios, entonces la única solución estará en la sobreabundancia, digamos dentro del tipo norteamericano, pero ésta dista demasiado para la mayoría de nuestros países.

Entonces uná de las estructuras, para usar la palabra de moda, que debe modificarse, es la propiedad. No podemos seguir evolucionando sobre el modelo exclusivo de las naciones ultrarricas; tenemos que crear nuevos modelos de propiedad. La misma sociedad anónima, la propiedad menos individualista dentro del sistema capitalista, es todavía insuficiente para una más eficaz distribución de la propiedad.

No quiero en ningún caso negar las innegables ventajas de esta forma de propiedad y estoy convencido de que debería encontrar mejores estímulos en nuestras leyes y en nuestros medios económicos. Pero debe ser completada con otras formas de propiedad, que estimulen más eficazmente el ahorro y permitan formas de propiedad más útiles para las personas de pequeños ingresos.

Hay un hecho comprobado con múltiples experiencias que lo demuestran. En las sociedades anónimas se ha repetido el ensayo, inclusive con fuertes costos para la empresa, de facilitar la adquisición y aun distribuir gratuitamente las acciones para difundir la propiedad entre los trabajadores. Los resultados han sido muy pequeños en relación al esfuerzo y a sus costos. La razón de este fracaso está en la estructura misma; para que valga la pena en la práctica de poseer acciones se necesita disponer de hecho de un cierto capital; entre las inmediatas y urgentes necesidades de nuestra gente y la propiedad de un número relativamente pequeño de acciones, la experiencia muestra que en la mayoría de los casos se termina por vender las acciones. Contrasta esta experiencia con el resultado impresionante obtenido a través de fondos comunitarios o fondos de empleados cuyos resultados inclusive como poseedores de acciones ha sido impresionante.

La doctrina social católica es netamente afirmativa en su exigencia de buscar los caminos para lograr extender la propiedad "a ser posible a todos", expresión repetida por los Pontífices. Las actuales formas de propiedad con su tendencia a la concentración de capitales mediante la autofinanciación nos están alejando de ese ideal, contra las enseñanzas de la Iglesia.

El problema es mucho más difícil de resolver y no menos agudo en la propiedad de la tierra. Allí el minifundio tiene que ser superado, entre otros caminos mediante nuevas formas de propiedad de tipo comunitario y cooperativo, ya que en el actual sistema la presión demográfica y la división por herencia agudiza día a día el problema y nos conduce a un tipo de propiedad que es ciertamente perjudicial para la mejor productividad económica.

Juan XXIII en la Mater et Magistra enfatiza la necesidad de obtener no sólo una mayor producción sino una mejor distribución, cuando dice: "De donde se sigue que la riqueza económica de un pueblo no consiste sólo en la abundancia total de los bienes, sino también y más aún en la real y eficaz distribución según la justicia para garantía del desarrollo personal de los miembros de la sociedad, en lo que consiste el verdadero fin de la economía nacional".

Para conseguir tanto la mejor producción como la mejor distribución de los bienes, necesitamos nuevas formas de propiedad; pero no marcharemos por este camino si no llegamos a un pleno convencimiento de estas dos ideas:

Que no podemos lograr la mayor producción mediante la copia servil de la "Economía de la Sobreabundancia" del tipo norteamericano, ya que ella se basa en que el 7% de la población mundial dispone del 40% de la riqueza mundial; si no que debemos crear nuestros propios modelos de riqueza.

Que la mejor manera de luchar contra el comunismo es crear distintos tipos y múltiples grupos de propiedad comunitaria, que harán imposible la imposición de la propiedad colectiva estatal, base del comunismo.

C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Colle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de

Musikalia

PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700

abierto hasta las 8 p.m.

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59